

Un estudio de Intermon-Oxfam descubre como la Comisión Europea dedica un 80% de las ayudas agrícolas que vienen a nuestro país a un 20% de las grandes explotaciones. Es decir, 7 terratenientes españoles cobran cada año lo mismo que unas 12.700 pequeñas explotaciones agrarias. Y que decir de Alemania, Francia, o el Reino Unido, donde la distribución es similar; por ejemplo, la Reina Isabel se lleva la gran parte de las ayudas que la UE concede a Inglaterra. Otro estudio de la misma ONG denuncia que este grupo español cobró el año 2002 unos 14 millones de euros en subvenciones agrícolas, cantidad similar a la renta anual de unos 90.000 mozambiqueños.

Si una cantidad similar fuese percibida por algunos grupos de empobrecidos, rápidamente los mandamases de la UE dirían que habría que reducirla, por ser demasiado generosa; y si no me creen, presten atención a las frecuentes declaraciones de alarma que envía el señor Almunia en relación con las cantidades que reciben los pensionistas españoles: siempre aterrizándonos con que el sistema va a quebrar, si no se toman medidas que reduzcan las pensiones.

Por tanto, aquí tenemos un par de ejemplos de que la UE no se organiza para apoyar a la población en general, ni a la agricultura familiar o los pensionistas, en particular; está pensada para apoyar a los grandes capitales. Son razones de este tipo las que nos llevaron a algunos a abstenernos en el último referéndum sobre el Tratado que reclamaba legitimar una instancia política y administrativa dedicada a santificar las políticas distributivas que benefician a los poderosos.

Es evidente que caminamos hacia la Europa que roba a los empobrecidos para dárselo a los enriquecidos. Lo curioso es que apoyan esta rapacidad y las reformas los sindicatos y otras agrupaciones rurales. En la columna anterior, denunciábamos el *síndrome de la mendicidad empresarial*, manifestada en esa permanente y avariciosa reclamación de ayudas al Estado; los empresarios no sólo no se conforman con todo lo que reciben, sino que además están permanentemente quejándose de que pagan muchos impuestos.

¿Por qué no se van y nos dejan a nosotros administrar los recursos del país, producir los bienes y servicios que necesitamos y distribuir la riqueza que se genera anualmente? Y de paso se llevan a todos los sindicalistas y dirigentes de organizaciones afines. Adiós.

Hermanos Mora-Figueroa Domecq	3,600 millones de euros (*)
Hermanos Hernández-Barrera	4,400 millones de euros
Nicolás Osuna García	2,290 millones de euros
Cayetana Fitz James Stuart e hijos	1,800 millones de euros
Iñigo Arteaga Martín	1,750 millones de euros
Hermanos López de la Puerta	1,450 millones de euros
Samuel Flores	1,100 millones de euros
<b>TOTAL</b>	<b>16.390 millones de euros</b>

(\*) Este cantidad es igual al ingreso anual de 15.000 campesinos guatemaltecos, donde la pobreza rural alcanza a tres de cada cuatro personas.

Barcelona, marzo del 2005